

El Aula Universitaria como Catalizadora del Liderazgo: Estrategias para el Desarrollo de Habilidades Sociales en la Educación Superior

The University Classroom as a Catalyst for Leadership: Strategies for Developing Social Skills in Higher Education

Mariam Ureña Hernández¹

Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica

mariam.urena.hernandez@una.cr

<https://orcid.org/0000-0002-4100-2497>

Resumen

Este ensayo examina críticamente el fomento del liderazgo estudiantil a través de experiencias significativas tanto en el aula como en la comunidad. Se argumenta que estas actividades son esenciales para empoderar a los estudiantes, desarrollar su seguridad y fortalecer habilidades interpersonales clave. El análisis aborda las principales dimensiones del tema, como el cuidado de la salud mental, un aprendizaje humanista y holístico, los cambios sociales y educativos marcados por una era de

1 Docente de la Universidad Nacional, máster en Administración Educativa de la Universidad Americana y licenciada en Educación Comercial de la Universidad Nacional. Investigadora y proyectista de la Educación Dual.

avance tecnológico, el aporte a las comunidades externas con estas iniciativas, además se exploran actividades prácticas que pueden implementarse a nivel universitario para empoderar a los estudiantes y contribuir positivamente a la comunidad. Finalmente, se destacan los beneficios de estas iniciativas para los estudiantes, el profesorado, la institución universitaria y la comunidad externa.

Palabras Clave: enseñanza superior, estrategias educativas, habilidades sociales, liderazgo.

Abstract

This essay critically examines the fostering of student leadership through meaningful experiences both in the classroom and in the community. It argues that these activities are essential to empower students, develop their confidence, and strengthen key interpersonal skills. The analysis addresses the main dimensions of the topic, such as mental health care, humanistic and holistic learning, social and educational changes marked by an era of technological advancement, the contribution to external communities with these initiatives, and explores practical activities that can be implemented at the university level to empower students and contribute positively to the community. Finally, the benefits of these initiatives for students, faculty, the university institution and the external community are highlighted

Keyword: higher education, educational strategies, social skills, leadership

Introducción

¿De qué manera la implementación de estrategias pedagógicas catalizadoras de liderazgo en el aula universitaria puede potenciar el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes, generando un impacto transformador en las comunidades externas? Esta interrogante constituye el punto de partida de una reflexión profunda sobre el rol de la educación superior en un contexto que no solo exige los conocimientos técnicos, sino también promover competencias para la vida que le permite desempeñarse de manera efectiva en la sociedad.

Para abordar adecuadamente la pregunta planteada, resulta fundamental contextualizar la realidad que enfrentan los jóvenes en la actualidad, marcada por vertiginosos avances tecnológicos y transformaciones sociales profundas. En este escenario dinámico, es importante reconocer que las habilidades para la vida o también llamadas blandas no surgen de manera espontánea, sino que se desarrollan progresivamente a lo largo del tiempo, a través de experiencias significativas que permiten su fomento, adquisición y perfeccionamiento.

Estas habilidades son necesarias en las dinámicas cotidiana para mejorar la convivencia personal, educativa y social, [Bokova \(2010\)](#) indica que ser humanista en la actualidad significa que, se debe adaptar la fuerza de un mensaje que tiene su fundamentación en hechos pasados a los perfiles del mundo moderno, a los nuevos pensamientos y necesidades de una sociedad en evolución y constante cambio y sobre todo es un esfuerzo que debe ser permanente. Aunado a esto, el cambio de los puestos de trabajo, las habilidades y destrezas requeridas en los diferentes sectores laborales generan que el ser humano se deba adaptar a las nuevas necesidades sociales.

Ahora, surge el cuestionamiento, ¿cómo se puede lograr que los estudiantes puedan interpretar de manera holística y humana la realidad que están viviendo y que en pocos años van a vivir dentro de su ámbito de trabajo? [Álvarez \(2023\)](#) menciona que las teorías sociales, la historia y el análisis de las situaciones hacen que el estudiantado comprenda su mundo con un sentido más crítico y reparador, con la finalidad que desde las especialidades en las que se están formando puedan ver su propio horizonte intelectual y sobre todo aportar de manera significativa a la sociedad.

Resulta insuficiente que el estudiantado se limite a poseer conocimientos teóricos o memorizar contenidos, se requiere comprender el entorno, aprovechar el conocimiento adquirido y desarrollar la capacidad de interpretar la realidad de su tiempo para adaptarse a ella y alcanzar las metas propuestas. En este sentido, la actualización constante tanto en lo social como en lo educativo se vuelve fundamental para responder de manera pertinente a los desafíos contemporáneos. [Ureña \(2020\)](#) menciona que los empleadores no se están enfocando solamente en los conocimientos teóricos o técnicos que tengan los oferentes a los puestos de trabajo, sino en que esas personas demuestren el dominio de las habilidades blandas como el manejo de relaciones interpersonales, la comunicación asertiva, la proactividad y sobre todo la seguridad en sí mismo, la empatía, todo esto es lo que las empresas necesitan en los nuevos perfiles.

Lo que se plantea anteriormente es lo que le brinda un propósito integral a la educación, el cual es preparar a los jóvenes para sus futuros laborales y es integra todas las aristas cognitivas que conlleva el aprendizaje humanista y holístico que la Universidad Nacional tiene establecido en su Estatuto Orgánico (Universidad Nacional, 2024). Esta labor recae en los docentes encargados de cada curso, los cuales tienen la libertad y posibilidad de aplicar, dentro sus clases, acciones y actividades pedagógicas que inviten al estudiantado a desarrollar estas habilidades, entre ellas el liderazgo estudiantil.

Ahora bien, qué se entiende por liderazgo, para la Real Academia Española (2025) lo define como la “condición de líder” y la ejecución de “ejercicios de las actividades del líder”, así mismo el Guevara (2014) menciona que el liderazgo es la habilidad de reconocer todos los roles del grupo de trabajo, sin imponer las habilidades unas sobre otras, el reconocer que todos tienen parte esencial en el proceso. Es por esto que la imagen del líder ha cambiado significativamente, ya no se trata de una persona en lo alto sosteniendo una bandera mientras los demás permanecen abajo, sino de alguien que impulsa y avanza junto a sus compañeros de trabajo hacia un objetivo común. El liderazgo nunca es en soledad, sino siempre en equipo, aprovechando las habilidades y fortalezas de todos los integrantes. Por lo tanto, dentro del aula se reconocen dos tipos de líderes: el docente y el estudiante.

Por un lado, esta primera figura del líder docente requiere una serie de características y habilidades como la motivación, seguridad, la inspiración y sobre todo deseos de innovar mediante la ejecución de actividades que demuestren la vocación y el servicio que solicita su profesión. La continuidad y la experiencia en este tipo de acciones le permitirán ser un líder en conjunto con sus estudiantes desarrollar o perfeccionar alguna destreza que deba mejorar o adquirir, ya que es necesario que los docentes reconozcan sus propias capacidades, como lo indica Contreras (2016) los efectos positivos del autoconocimiento hace que se sea un líder nato, en primera instancia se demuestra el potencial mediante el desarrollo profesional del docente, sin dejar de lado que es necesario la actualización profesional constante, la búsqueda permanente de nuevas estrategias y recursos pedagógicas incorporando la tecnología pero, siempre manteniendo un equilibrio entre lo tradicional y necesario, así como la investigación permanente de su área de especialización.

Por otro lado, esta proyección hacia la comunidad externa mediante actividades educativas y sociales que fortalezcan el liderazgo estudiantil permite que el docente esté al tanto de la realidad social, cultural y laboral para tener insumos y lograr guiar al estudiantado en el cumplimiento y asistencia de estos requerimientos. La ejecución de estas es un método efectivo y certero para lograr mantener esta actualización y así contribuir desde la acción

sustantiva en cada curso o actividad académica que se plantee con el objetivo de lograr el liderazgo estudiantil, el cual conlleva el desarrollo de habilidades sociales que son necesarias para que esta población pueda tomar decisiones y enfrentar los retos a futuro con mayor claridad, ya que han vivido experiencias previas que le ayudan. [Goleman \(2004\)](#) aporta que la gente considera que un líder debe manejar las relaciones de manera efectiva, nadie que desee ser un líder puede aislarse o ser una isla, después de todo, la labor de este es la de hacer el trabajo con la ayuda de otras personas.

Es por esto que, dentro de las características que se deben fomentar en estas poblaciones están; primero el reconocimiento de valores como la responsabilidad, el respeto, el autocontrol, la amabilidad, la empatía y la perseverancia, mismos que deben estar presentes en la convivencia dentro y fuera del salón de clases, además de hacer conciencia en que las actitudes que se tengan van forjando la manera en la que la persona maneja las situaciones, es mejor tener una actitud positiva, alegre, servicial y proactiva que demuestre autocontrol e inteligencia emocional, que presentar una actitud negativa que podría eventualmente empeorar las cosas. Por lo tanto, este conjunto de comportamientos positivos hace que todo el grupo de estudiantes aprendan a socializar entre ellos, se acostumbren a estas actitudes como inherentes y normales en su forma de ser, para que posterior puedan ejecutarlas con naturalidad en la sociedad y en las comunidades que van a hacer atendidas.

Sin dejar de lado, que se deben incentivar y promover las habilidades para la vida propuestas por la Organización Mundial de la Salud, adoptadas por la [Fundación Edex \(2024\)](#) en donde se clasifican como emocionales (empatía, manejo de emociones y sentimientos, manejo de tensiones y estrés), sociales (comunicación asertiva, relaciones interpersonales, manejo de problemas y conflictos) y las cognitivas (autoconocimiento, toma de decisiones, pensamiento creativo, pensamiento creativo y crítico) y que con la ayuda de la mediación pedagógica y el uso de actividades como la resolución de problemas, la ejecución de proyectos de investigación cercanos a las realidades de estudio y la implementación de ejercicios de análisis críticos dentro del aula se puede ir preparando al estudiantado para que posteriormente brinde los conocimientos a la comunidad externa, mediante capacitaciones, charlas, reuniones, proyectos, visitas guiadas y demás actividades que sean solicitadas o puedan ser ofrecidas a estas poblaciones.

De modo que, el docente puede utilizar el empoderamiento como una herramienta educativa que coadyuve de manera equitativa al desarrollo integral del estudiantado como lo indica la [UNESCO \(2017\)](#) con los objetivos de desarrollo sostenible, ya que estas acciones desde el salón de clases y para la comunidad contribuyen en aspectos como la salud

mental y el bienestar de las personas, una educación de calidad, equitativa, inclusiva, la igualdad entre los géneros, el empoderamiento femenino y la necesidad de trabajo decente y productivo. Generar un ambiente en el que cada estudiante se sienta valorado, competente y, sobre todo, seguro dentro del aula es fundamental para fomentar la confianza en sus capacidades. Cuando esto se logra se ejecutan las tareas y asignaciones con mayor autonomía, superando el temor al fracaso. Este proceso no solo fortalece la resiliencia académica, sino que también optimiza el desarrollo educativo al transformar los errores en oportunidades de crecimiento.

Es importante considerar que, hay una creciente problemática asociada a la salud mental y el autocuidado [Rodríguez y Fernández \(2014\)](#) mencionan que el uso de la tecnología en los adolescentes ha provocado un cambio sustancial en la forma en la que entienden el mundo y que al mismo tiempo ha introducido nuevas pautas de relación en lo personal, con sus pares, con amigos y con su familia, esta nueva generación es tan particular y trae consigo características a considerar por las generaciones anteriores en comportamiento, idealización, satisfacción y desarrollo personal. Esto por haber cargado en sus hombros una revolución tecnológica y pandemias mundiales que cambiaron la manera en que se venía dando el aprendizaje y el trabajo cotidiano. Esta es la generación digital e interactiva, que requiere nuevas metodologías de enseñanza, espacios para el desarrollo de habilidades y destrezas digitales, combinados con las habilidades blandas que forman seres humanos integrales y completos, por lo que, para entender mejor este comportamiento ayudara a lograr el éxito en la formación holística universitaria del estudiantado, sin embargo, se deben profundizar los elementos que son parte de esta nueva propuesta educativa.

Desarrollo

La formación integral del estudiantado exige el desarrollo del saber ser, saber hacer y saber conocer, con el fin de favorecer su incorporación exitosa a la sociedad y al mundo laboral. Por ello, es esencial que las personas que aprenden comprendan el impacto de realizar actividades que movilicen sus conocimientos y potencial, así como el valor y los aportes que estas generan en la vida de otras personas y en sus comunidades. Por lo que, la experiencia de otros estudiantes y el relato de los resultados son imprescindibles para dar a conocer estas vivencias ya sea mediante fotografías, videos, archivos, trabajos, proyectos físicos, artículos científicos y toda la documentación probatoria que resulte como respaldo a este accionar.

Por esto, es necesaria que estas actividades sean informadas a la comunidad estudiantil que desee iniciar con este tipo de iniciativas para potenciar su liderazgo educativo. Así mismo, es importante resaltar que también es fundamental el accionar administrativo y el apoyo de las jefaturas para la ejecución de este tipo de experiencias; por ejemplo, se requiere de aprobación de giras, asignación de espacios, recursos físicos y humanos, laboratorios, bibliotecas y demás instrumentos que dentro de las clases y fuera de ella los estudiantes necesita para el éxito de lo planteado. Estas experiencias y sus resultados son esenciales para que el grupo de estudiantes se motiven y entusiasmen para participar en futuras actividades que tengan un impacto en las comunidades.

Respecto a las categorías de liderazgo, Cruz *et al.* (2013) comentan que existe un tipo de liderazgo llamado transformacional, en el cual, la persona se siente plena, segura y capaz de desarrollarse, lo que hace que pueda inspirar a sus semejantes, incrementando su madurez y motivación para ir más allá de sus propios intereses. Los estudiantes que lo poseen motivan a los que no se sienten tan seguros de realizar o asumir estos retos, dándoles ánimos y acompañándolos en el proceso, es por esto que, es necesario que el docente detecte esta personalidad entre los integrantes del grupo y nivele distribuyendo los equipos de trabajo considerando que exista al menos una persona que posea estas características en cada grupo, en todo caso, es necesario mantener un seguimiento constante de todos los grupos y del cumplimiento de las tareas y objetivos establecidos.

No obstante, existen siempre retos y desafíos que tanto el docente como el estudiantado deben asumir cuando se proyectan este tipo de actividades, para el cuerpo docente es fundamental planear con antelación el curso y lograr integrar los ejes temáticos y la evaluación a las actividades que se deseen proyectar a la comunidad externa, nivelando los porcentajes y entregables entre las semanas efectivas del ciclo lectivo, así como tener listo antes de que se dé la aprobación del programa o bien inicie el curso lectivo los contactos, lugares, permisos para las giras y toda la documentación solicitada por la administración para poder aprobar este tipo de actividades. Esto representa un trabajo que se debe realizar con mucha antelación y coordinación entre partes; además, que dependen completamente de que el estudiantado acepte la propuesta evaluativa que se está proponiendo, también, pueden existir atrasos en el proceso incluso impedir el mismo. Por lo tanto, es necesario que siempre se mantenga un plan alternativo por si no se puede llevar a cabo con éxito la propuesta inicial.

Asimismo, para el estudiantado siempre hay desafíos y retos que deben asumir cuando se está estudiando especialmente a nivel universitario, por el hecho de que en muchos de ellos poseen la mayoría de edad (18 años) o más, lo que conlleva asumir una serie de res-

ponsabilidades personales, sociales y económicas que deben ser atendidas. En este sentido, es importante señalar que una gran parte del estudiantado universitario, especialmente en las sedes regionales, cuenta con becas, lo que evidencia una condición económica vulnerable. Esta situación conlleva, en muchos casos, la responsabilidad de colaborar económicamente con su familia o incluso asumir el rol de principal proveedor del hogar. A esto se suma la carencia de espacios adecuados para el estudio en sus viviendas, así como la falta de recursos tecnológicos, como computadoras portátiles o acceso a internet, lo cual dificulta significativamente la realización de las tareas y asignaciones requeridas en cada curso.

Aunado a esto, están los desafíos personales como la inseguridad, timidez, la desmotivación, los problemas personales, amorosos y sociales que llevan al estudiantado a desconcentrarse y tener su atención dividida entre el estudio y su situación personal. Todas estas situaciones provocan que el estudiantado no quiera salir de su zona de confort donde se siente seguro sin exponerse de más a pasar situaciones en donde sienta vergüenza, poco dominio del tema o algún otro sentimiento que pueda aflorar frente a personas externas que exigirán lo mejor de sí mismo.

Es por esto que, con la presencia de estos retos y desafíos en ambas poblaciones tanto la docente como la estudiantil, es necesario que se tenga claridad del tipo de actividades que se pueden proyectar, esto con la finalidad de tener presente las necesidades educativas las barreras con las que se puedan encontrar y sobre todo como se puede ayudar a la población estudiantil a fortalecer e ir desarrollando ese liderazgo que necesitan para su desenvolviendo social, educativo y laboral.

Para el planteamiento de las actividades que desarrollen habilidades para la vida, se debe considerar que, en el contexto costarricense, la formación universitaria a nivel de pregrado y grado se estructura en diferentes niveles según el programa académico. Esta formación puede segmentarse en tres etapas: diplomado, bachillerato y licenciatura, cada una con sus propios requisitos, duración y objetivos formativos, lo que permite una progresión académica gradual y articulada

Dentro de las actividades que se puede ejecutar a nivel de diplomado o salidas laterales que comprenden los dos primeros años de carreras se puede desarrollar charlas, talleres cortos, actividades lúdicas sobre un tema o temas específicos, eventos deportivos, ambientales y culturales como lo son las campañas de reforestación, de limpieza de lugares, talleres sobre la importancia de la sostenibilidad ambiental. En estos dos primeros años, la responsabilidades asignadas al estudiantado en estas actividades deben ser un proceso

guiado y supervisado por el docente manteniendo el control sobre lo que y proyecciones que desee hacer el estudiantado siempre manteniendo su posición de guía y educador dejando que el estudiante vaya experimentando la seguridad y la creatividad a través de las tareas encomendadas, que en este caso deben estar en un nivel de básico a intermedio, por ser una población que viene en transición de secundaria hacia la universidad, así como su madurez, confianza y nivel de organización.

Respecto a la población de bachillerato, conformada por estudiantes que cursan el tercer y cuarto año de la carrera, muchos de ellos con trabajo, hijos y mayores responsabilidades, se observa una conciencia más elevada de responsabilidad, seguridad y organización del tiempo. En este nivel, la ejecución y organización de las tareas puede delegarse en su totalidad al estudiantado, permitiéndoles incluso participar en la distribución de funciones, el planteamiento de nuevas propuestas, la modificación de actividades, el ajuste de tiempos, la preparación de recursos, la investigación sobre las poblaciones destinatarias, así como en la elaboración de materiales, dinámicas y actividades relacionadas con la ejecución de acciones proyectadas hacia las comunidades que las requieren.

Por eso, dentro de las actividades que se pueden realizar con estas poblaciones en nivel avanzado se encuentran; los proyectos de asistencia técnica y consultoría, proyectos o programas de investigación aplicada con impacto social, programas certificados de educación o alfabetización de poblaciones, eventos sociales, culturales y ambientales que tenga un impacto amplio a nivel comunitario, capacitaciones o conferencias a cargo de especialistas de las temáticas a tratar, incubadoras de negocio y concursos de emprendimiento. Estos son solo algunos ejemplos de actividades que se pueden plantear al estudiantado de los cursos para que sean ejecutadas a nivel externo con estas comunidades locales o específicas según su orientación educativa.

Es importante que el estudiantado participe y experimente estos procesos desde su primer año de universidad, de manera que el docente pueda ir cediendo gradualmente las responsabilidades y el peso en la organización y ejecución de los mismos. Esto refuerza la cultura de servicio, normaliza las actividades con proyección social y fortalece las competencias y habilidades, especialmente el liderazgo educativo, el cual permite poner en práctica todo el potencial humano, sacando lo mejor de cada persona para cumplir y desarrollar un objetivo en común. Estas actividades no pueden lograrse de forma aislada ni dependen de una sola persona, sino que se concretan colectivamente mediante las habilidades, el desempeño de los compañeros de grupo y el trabajo en equipo de todos, incluido el docente, quien actúa como guía y facilitador de todo el proceso educativo.

El aporte que se haga a la comunidad externa mediante este tipo de iniciativas contribuye al desarrollo social y educativo de las personas que estén interesadas en recibir al estudiantado, trae dinamismo, ideas nuevas, refrescamiento de conocimientos, retroalimentación y capacitaciones, ya lo menciona [Hernández \(2020\)](#) que cada universidad, sede o centro de estudio debe realizar, desde su propio contexto, la lectura de sus procesos de vinculación entre esta y las comunidades, quiere decir que los docentes pueden ir analizando las posibilidades para generar estas vinculaciones desde sus cursos o mediante la generación de actividades académicas o proyectos. Así mismo, toda esta investigación ha de proveer los insumos para identificar cuáles procesos deben mejorarse desde los cursos y desde este planteamiento que se menciona en función de un enfoque epistemológico y holístico para el mejoramiento y la calidad del estudiantado que sale de las universidades.

Conclusión

Al considerar lo expuesto, el ejecutar y proyectar actividades para las comunidades externas desde los cursos logra el desarrollo de habilidades blandas y destrezas cognitivas, sociales y laborales en el estudiantado que les serán de utilidad para su desempeño en sociedad. También, se logra el fortalecimiento del liderazgo educativo necesario para que la población estudiantil asuma los retos y desafíos que trae consigo su paso por la universidad y su incorporación al mundo laboral. Esto evidencia la importancia que tiene implementar y animar a los estudiantes para que asuman este tipo de retos en beneficio propio y a nivel comunitario.

Además, proyectarse como un centro educativo necesario a través de este tipo de actividades aporta prestigio, reconocimiento y actualización a todos los sectores. Estas acciones generan un intercambio mutuo, pues no solo la comunidad externa se ve favorecida, también el estudiantado, el cuerpo docente y la propia institución educativa. El fomentar este tipo de relaciones es fundamental para actualizar los planes de estudio o incluso para crear nuevas carreras. Esto porque través de estas iniciativas se recopilan datos, se identifican necesidades, se promueve la investigación y se generan evidencias concretas que respaldan los cambios y requerimientos que surgen en las sociedades a lo largo del tiempo.

Como reflexión final, y no menos importante, resulta sumamente gratificante ver cómo los estudiantes crecen como personas, ser testigo de cómo, poco a poco se desenvuelven, ganan seguridad, fortalecen sus competencias y habilidades, y sobre todo, se forman tanto

a nivel personal como profesional a través de cada acción y decisión que toman. Esta evolución hace que todo esfuerzo valga la pena. Por ello, es fundamental ofrecer espacios de crecimiento dentro y fuera del aula, donde los estudiantes puedan mantenerse conectados con las necesidades de la sociedad.

En resumen, las estrategias pedagógicas catalizadoras de liderazgo en el aula universitaria propician la tolerancia, la empatía y el respeto, valores que tienden a disminuir en la era tecnológica. En este contexto, cobra especial importancia el acercamiento humano que se propone en este escrito, retomar la humanidad, escuchar, conocer las necesidades y compartir con quienes lo requieren. Estas son acciones que deben fortalecerse y promoverse para que tanto estudiantes como docentes puedan desarrollar un liderazgo positivo y significativo.

Referencias

- Álvarez, A. (2023). *¿Qué es el humanismo? Una breve comprensión en larga duración*. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/nuevohumanismo/article/view/19100/29004>
- Bokova, I. (2010). *Un nuevo humanismo para el siglo XXI*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000189775_spa.
- Contreras, T. (2016). Liderazgo pedagógico, liderazgo docente y su papel en la mejora de la escuela: una aproximación teórica. *Propósitos y Representaciones*, 4(2), 231-284. doi.org/10.20511/pyr2016.v4n2.123
- Cruz, V., Salanova, M., & Martínez, I. (2013). Liderazgo transformacional: investigación actual y retos futuros. *Universidad y Empresa*, 15(25), 13-32. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/empresa/article/view/2871>
- Universidad Nacional. (2024). *Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional*. <https://documentos.una.ac.cr/bitstream/handle/unadocs/6693/ESTATUTO-ORG%20-%2081NICO-UNA-digital.pdf>
- Fundación Edex. (2024). *Habilidades para la Vida*. <https://habilidadesparalavida.net/habilidades.php>
- Goleman, D. (2004). ¿Qué hace a un líder? *Harvard Business Review*, 82(1), 82-91. https://cambiandomicomunidad.com/sites/default/files/2020-11/Que_hace_a_un_lider.pdf

- Guevara, O. (2014). Reflexión grupal en torno al concepto de liderazgo utilizado en educación. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 9(2), 49-63. <https://doi.org/10.15359/rep.9-2.2>
- Hernández, M. (2020). La vinculación universidades-comunidades como generadora de conocimiento. *Universidad en Diálogo*, 10(2), 125-142. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/dialogo/index>
- Real Academia Española. (2025). Liderazgo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 1 de mayo de 2025, de <https://dle.rae.es/liderazgo>
- Rodríguez, A., y Fernández, A. (2014). Relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en internet y la salud mental en adolescentes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 131-140. <https://doi.org/10.14718/ACP.2014.17.1.13>
- UNESCO. (2017). Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible Objetivos de aprendizaje. UNESCO <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000252423>
- Ureña, M. (2020). Habilidades blandas como requisito solicitado por los empleadores de la zona de Pérez Zeledón, para puestos relacionados con la carrera de Administración de Oficinas, en el II ciclo de 2019. *RESPaldo: Revista Internacional En Administración De Oficinas Y Educación Comercial*, 5(1), 1-23. <https://doi.org/10.15359/respaldo.5-1.1>